15.07.80

9.17

LA NACIONALIDAD CATALANA Y EL PROYECTO DE REGLAMENTO DEL PARLAMENT.

Jordi Solé Tura

Uno de los peligros mayores que amenazan a la política catalana es la escisión de los ciudadanos de Catalunya en dos grandes bloques: el de los nacidos aquí, de habla catalana, y el de los nacidos fuera, de habla castellana. Si hasta ahora este peligro se ha evitado ha sido, fundamentalmente, por la acción de los partidos de la izquierda, socialistas y comunistas. Todavía me parece estar oyendo a Jordi Pujol cuando reconocía hace algunos años públicamente el papel fundamental del P.S.U.C. en esta tarea de integración y de fusión. Creo que últimamente las cosas se han deteriorado. Y existe el peligro de que se deterioren todavía más. La campaña electoral del pasado mes de marzo para la elección del Parlament de Catalunya fué ya un serio aldabonazo. Tanto Convergència i Unió como Esquerra Republicana jugaron a fondo la carta de la distinción entre unos y otros catalanes, buscando el voto de los catalanes de origen al precio que fuese. La presentación del PSA, con la pretensión de representar a los catalanes de origen andaluz fué la otra cara de la moneda.

Los resultados electorales no permitieron llevar esta política hasta sus últimas consecuencias, pero la pérdida de la mayoría de izquierda dejó la puerta abierta a toda clase de demagogias en este terreno.

Y los resultados empiezan a percibirse. Una de sus manifestaciones más recientes es la discusión del proyecto de Reglanento del Parlament de Catalunya y la cuestión del Grupo Mixto. Puede parecer que éste es un tema muy delimitado, muy marginal, muy jurídico, y que no existe relación entre el mismo y la gran cuestión de la nacionalidad catalana. Pero yo creo que no es así y que a veces -- y ésta es una de ellas -- las grandes cuestiones aparecen con más claridad en los problemas concretos de cada día y de cada hora que en las fórmulas más genéricas y solemnes.

Se discute, como es sabido, si en el Parlament de Catalunya el P.S.A., con dos diputados, debe formar grupo parlamentario propio o si debe integrarse en el Grupo Mixto. Hasta ahora, la opinión general era que debe formar parte del Grupo Mixto, pues en ningún parlamento se admite que sólo dos diputados puedan formar un grupo parlamentario propio. De admitirse esto, se podría llegar a una tal fragmentación que el propio funcionamiento del Parlamento podría quedar bloqueado.

Ahora bien, también es cierto que ninguna minoría, por pequeña que sea, debe ser discriminada ni privada de los derechos fundamentales de expresión que tengan todos los grupos.

Para conciliar esta doble exigencia -- es decir, que el Parlamento no se fragmente demasiado y que ninguna minoría quede desprotegida -- existe la fórmula del Grupo Mixto. Mi experiencia en el Congreso de los Diputados de Madrid me ha enseñado que la existencia del Grupo Mixto, siempre que su volumen no exceda de una cierta proporción, asegura la plenitud de expresión de todas las minorías que en él se integran. Es más, algunos diputados que forman parte del Grupo Mixto tienen más facilidades de intervención y de protagonismo que muchos de los diputados integrados en los grupos parlamentarios mayores.

Cuando entre Esquerra Republicana y C.I.U. han decidido que el P.S.A. forme grupo propio en el Parlament de Catalunya, con sólo dos diputados, y que no exista el Grupo Mixto no están defendiendo, pues, la libertad de expresión de la minoría del P.S.A. Están lanzando una operación política de gran envergadura y peligrosísima para la comunidad nacional catalana.

Para decirlo con toda claridad: cuando Esquerra Republicana -- apoyada por Convergencia i Unió -- ha tomado la iniciativa de proponer la disolución del Grupo Mixto y de permitir que el P.S.A. forme grupo propio lo que se propone es potenciar al P.S.A, como representante de los catalanes de origen andaluz para que , a su vez, Esquerra Republicana -- y C.I.U. -- puedan aparecer como los representantes de los catalanes de origen.

Es decir, para ERC y CIU hay dos categorías de catalanes según el origen y la lengua y cada una de estas dos categorías debe tener su propio representante político.

Con ello, evidentemente, tanto ERC como CIU emprenden una vasta maniobra electoral, que tiende a debilitar a los partidos de izquierda, a socialistas y comunistas, es decir, a los partidos que luchan por la fusión de los catalanes de origen y los de inmigración y que no conciben otra línea divisoria que la línea de clase social.

Pero tras esta maniobra electoral, está el peligro del lerrouxismo, un lerrouxismo que viene de dentro y de fuera, que es impulsado desde posiciones catalanas aparentemente nacionales.

Uno de los dos diputados del P.S.A., Francisco Hidalgo, lo ha declarado sin ambages en el periódico "El Sol de España", de Málaga: "Decían que todo el que trabaja y vive en Cataluña es catalán y nosotros les hemos demostrado que no es así". Las cosas no pueden estar más claras.

La aportación auténticamente nacional de las fuerzas de izquierda ha consistido y consiste en intentar fortalecer la conciencia unitaria de los trabajadores mediante la fusión de la perspectiva de clase con la perspectiva nacional.

Pues bien, cuando un partido como el PSA intenta crear entre los trabajadores de Cataluña una falsa línea divisoria, destruir su perspectiva nacional y escindirlos según el lugar donde hayan nacido y la lengua que hablen encuentra el apoyo claro y explícito de dos partidos como Esquerra Republicana y Convergència i Unió, que dicen defonder los intereses nacionales de Cataluña.

Desde un lado y desde el otro se intenta,pues, dividir a la comunidad nacional catalana, impedir que los trabajadores asuman su papel como clase unificada en torno a la perspectiva nacional. Y todo ello por unos intereses electorales tan legítimos como se quiera pero que no tienen nada que ver con una auténtica concepción integradora de la nacionalidad catalana.

Pero ya que el problema se plantea en estos términos, yo brindo a los electores una reflexión sobre las consecuencias prácticas de ciertas consignas electorales. Pues lo cierto es que en esta maniobra de división antinacional coinciden los que afirman explícitamente que han roto la unidad de los trabajadores (PSA), los que decían que no se casarían con nadie y no paran de contraer compromisos (ERC) y los que afirmaban que ellos sí que iban a levantar Cataluña (CIU).

¿Es esta la auténtica concepción nacional de Cataluña ?¿Es éste el proyecto integrador que Cataluña como pueblo necesita ?¿No se trata más bien de una concepción que lleva directamente a la escisión de la comunidad nacional catalana y a su fractura interna por razón del origen y de la lengua de sus habitante?

Frente a esta peligrosa y demagógica concepción sólo cabe a mi entender un valladar sólido: el proyecto de integración auténticamente nacional que puedan impulsar las fuerzas de la izquierda, socialistas y comunistas unidos. A esta tarea dedica y dedicará el PSUC, concretamente, sus mejores esfuerzos.

He aquí, pues, la gran lección de este episodio reglamentario. Como se ve, en las cuestiones aparentemente más sectoriales y técnicas se encuentra casi siempre el meollo de los grandes problemas nacionales.

15 julio 1980